

LAS HERMANAS DE LA CARIDAD EN CUBA



Ocupándose de los valiosísimos servicios prestados por las Hermanas de la Caridad en aquella isla, dice una carta de la Habana, entre otras alabanzas, las siguientes:

«Es menester verlo, palparlo, para poder apreciar con conocimiento de causa, y en toda su grandiosa magnitud, el imponderable servicio que estos verdaderos ángeles de la Caridad están realizando en estas regiones, en este clima, cuya atmósfera, en la presente estación, asfixia y envenena; en esta zona tórrida, cuyas mefíticas emanaciones cavan la fosa de muchos de nuestros jóvenes y heroicos soldados.

En los inmensos hospitales militares creados al calor de la guerra reina, por puro contraste, la limpieza más exquisita junto á la aglomeración de enfermos; el consuelo de madre cariñosa junto al dolor del paciente; el orden metódico en todos los ramos de la caridad y buen gobierno y junto al torbellino de entradas y salidas, vueltas y revueltas que todos los días presenciarnos.

Pueden, por lo tanto, las madres de nuestros soldados, esas madres que lloran con lágrimas de fuego la ausencia de los seres queridos de su corazón; esas afligidas madres que en su inmensa penumbra creen á los amados vástagos de sus entrañas entregados en manos mercenarias, dar treguas á su quebranto y hallar lenitivo en sus acerbas cuítas, sabiendo que aquí en el país de los trópicos hay quien haga sus veces cerca del lecho donde yacen sus hijos; que aquí, en el país de las fiebres, hay quien de noche y día vela en la cabecera del enfermo; que aquí, en el país de las epopeyas sangrientas, hay en fin, quien se sacrifica á gusto, disputando palmo á palmo el tributo que reclama la muerte.»

